

de trascendencia. Un régimen donde el orden social y el orden cósmico sean equiparables e indisociables, donde el mito defina una identidad colectiva, la lengua lo legitime y el sistema simbólico establezca correspondencias y sea instrumento de acción sobre el mundo y los hombres, más allá de los cuales estaría el poder. Esta es una idea que forma parte de la visión del mundo del autor, la cual se trasluce en sus poemas a El Escorial. No es una mera impostura o esnobismo. Por otra parte, estos poemarios evidencian también la influencia de su contacto con fuentes históricas aludidas antes.

En otros poemas de *Un homenaje* y de *Los Emisarios*, Mutis poetiza con otras preocupaciones y expresa verdadera admiración por lugares de España que fueron asiento de culturas antiguas: Cádiz, Córdoba, la Alhambra. Esto corresponde a su viaje a Andalucía y al reencuentro con sus ancestros gaditanos⁸.

En esa visita a España tuve la percepción, vi, en pueblos que todavía conservan una religiosidad profunda, algo que se podría llamar el alma secreta de España; eso me cambió y me di cuenta de que empezaba a prescindir de cantar los lugares de mi niñez, los bosques, los ríos, el trópico, los plátanos, los cámbulos, Maqroll, el Caribe... Fue en Cádiz donde tuve una experiencia tremenda. Yo pensé: de aquí soy. Y así lo digo en el poema (Entrevista Personal I, 1991).

«Razón del Extraviado» (SM 149) es un poema claramente revelador de esa búsqueda del origen. Allí alude por igual a la herencia árabe y tropical: «Vengo del norte/ (...) Voy hacia el este/ (...) donde el calor inaugura vastas regiones/ donde los frutos se descomponen». Y a pesar de que optaría por la vida de los caravaneros recorriendo desiertos sin límites, «por las tiendas de piel, la parca arena», nuevamente la dualidad se impone porque reconoce que en el trópico está «el clima que mis llagas/ solicitan como alivio/ de un espanto tenaz y sin remedio»⁹.

El hablante lírico de *Los Emisarios* emprende la búsqueda de su origen, de su genealogía, de su ancestro cultural y religioso en un pasado remoto y vertical. Otra forma de responder a la ausencia de un asidero del presente y un medio para enfrentar el caos y el desgaste que se desparrama sin remedio y hace sentir el riesgo de perder identidad como cultura y como grupo social. Esta es una posible significación de un poema como «Cádiz». Es allí donde el autor implícito encuentra una de las herencias de las que manan sus sueños. Sobre esa zona se siente soberano porque otros no tienen de ella ni la más leve noticia o poder. «Después de tanto tiempo y vastas edades» en la casa de la calle Capuchinos, donde jugaron sus abuelos, dice:

Me ha sido revelada de nuevo y para siempre
la oculta cifra de mi nombre,
el secreto de mi sangre, la voz de los míos (SM 152).

⁸ José Celestino Mutis, conocido como «El sabio Mutis» y hermano del tatarabuelo de Álvaro Mutis era gaditano. (Entrevista personal I)

⁹ Este poema está dedicado a Alaster Reid y, por tanto, posibilitaría otras lecturas.

Y para concluir sin dejar ninguna duda agrega:

Y digo Cádiz para poner en regla mi vigilia
para que nada ni nadie intente en vano
desheredarme una vez más de lo que ha sido
«el reino que estaba destinado para mí» (SM 153).

El poema «Una calle de Córdoba» está en esta misma línea de pensamiento. Oponer el pasado o, por lo menos, su evocación, contra la incertidumbre presente. Córdoba le trae la imagen de Cartagena de Indias, Santo Domingo, Santamaría la Antigua del Darién con su arquitectura árabe, y también le recuerda al bachiller Sansón Carrasco, *Las lanzas* de Velázquez o Catalina Micaela, hija de Felipe II.

Aquí...

Los dioses, en alguna parte, han consentido, en un instante
de espléndido desorden,
que esto ocurra, que esto me suceda en una calle de
Córdoba (SM 165).

Los Emisarios es el intento por revelarnos su profunda experiencia de reencuentro. Pero cuando el poeta quiere hablar, choca con la insuficiencia del lenguaje y está obligado a servirse de imágenes. Todas sus realizaciones deben por fuerza ser transcritas en los términos ineptos y decepcionantes de un lenguaje que ha sido hecho para adaptarse a la experiencia normal del hombre medio. Expresadas así, ellas no pueden ser realmente comprendidas sino por los que son capaces de dar a esos pobres términos exteriores un sentido nuevo, interior y transfigurado. En «Una calle de Córdoba», siente la impotencia al manipular las palabras: «no sé cómo decirlo, es tan difícil», y luego agrega: «Aquí, en España, cómo explicarlo si depende de las palabras y éstas no son bastante para conseguirlo» (SM 165).

Su búsqueda va más allá de la herencia hispano-cristiana. En «El tríptico a la Alhambra» otro poema de *Los Emisarios*, con voz de testigo presencial, reconoce en las paredes del portal la presencia de lo árabe a través de «...los versos de Ibn Zamrak/ que celebran la hermosura del lugar». Cabe preguntarse ¿por cuál vía llega este pasado como un presente hasta un poeta latinoamericano? ¿Por qué la sonrisa de su esposa, Carmen, española por cierto,

suscita la improbable maravilla:
en un presente de exacta plenitud
vuelven los días de Yusuf,
el Nasrí
en el ámbito intacto de la Alhambra (?) (SM 170).

Y ¿por qué en el nocturno III, con memoria de cronista se instala en el pasado para leer desde él, en los muros de la alcazaba la rutina de los soldados en «esa muerte sin rostro» que es la guerra,

las mañanas a la espera de las huestes
africanas, cuya algarabía ensordece
y abre paso a un pánico que pronto
ha de tornarse vértigo de ira sin esclusas
y así hasta cuando llega la noche (?) (SM 173).

Luego visualiza la repetición alternante de la alegría y la guerra siglo tras siglo hasta quedar como monumento de nostalgias «en estos altos muros oxidados/ de sangre y líquen ajenos también e indescifrables...» (SM 174). Así se refiere a los periodos de alegría cuando viene la tregua:

...Y un día el aroma de los naranjos,
las voces de mujeres que bajan al río
para lavar sus ropas y bañarse,
el vaho que sube de las cocinas y huele
a cordero, a laurel y a especias capitosas,
el sol en las almenas y el jubiloso restallar
de las insignias, anuncian el fin de la brega (SM 173).

La nostalgia metafísica rige otros poemas de *Los Emisarios*, especialmente los que aluden a la Rusia de los zares, cuando Gorki era aún Novgorod, a César Borgia, el rey San Luis de Francia y a la cultura de Bizancio. Y un intento de salvación a través la poesía se ve en *Un homenaje*. Las mismas motivaciones rigen la búsqueda de un diálogo que incluya el encuentro de la herencia árabe-andaluz que también bulle bajo la piel de los pueblos latinoamericanos. Esta búsqueda continúa en *Abdul Bashur soñador de navíos* (1991), donde la presencia de lo árabe tiene una gravitación tremenda¹⁰.

¹⁰ Es oportuno mencionar aquí El manuscrito carmesí, novela en la cual Antonio Gala también explora la historia de los últimos árabes en Andalucía y recrea la vida del último sultán, Boabdil, con el cual se extingue el Islam en España.

¹¹ «Cádiz» es uno de los poemas que mejor muestra cómo la poesía de Mutis surge de una vida nómada y del contacto con los más diversos contextos culturales y geográficos. Éste es el poema donde empieza a descubrirlos, a hurgar en la herencia de sus antepasados, y ante tal asombro le quitará la voz al Gaviero, para ser modulada por un autor implícito.

Lo apuntado sobre *Los Emisarios* no puede ser probado más que por el apoyo del testimonio poético que da esa voz distinta a la de Maqroll. La estancia en Cádiz y Córdoba va a significar una experiencia tan profunda que constituye el punto de partida de su obra posterior¹¹. Sin embargo, esta poesía no se enfrenta a la que va desde sus primeros poemas hasta *Caravansary*; se trata más bien de una realización distinta y complementaria. En estos poemas no predomina el hecho anecdótico en sí, despojado de adjetivaciones y recursos metafóricos usados antes; trata de ser fiel al hecho, buscando más la fuerza de la evocación.

Nos parece, sin embargo, que *Los Emisarios* y, especialmente, *Un homenaje*, contienen poemas «antipesimistas», en el sentido nietzscheano de que enseñan algo más fuerte que el pesimismo, más «divino» que la verdad: esto es, el arte (Nietzsche 463). Un esfuerzo, quizás, por salir de la esfera «infernial» del Gaviero, y hallar otro sistema de relaciones. Por otra parte, *Crónica...* no obedece sólo al afecto por la monarquía, lo cual sería demasiado simplista. Parece, más bien, el incesante deseo de encontrar un refugio que lo ponga a salvo de la incertidumbre de «un mundo que marcha

definitivamente hacia el desastre», como afirmara en otro verso, refiriéndose al mundo moderno, cuyas instancias de poder están separadas de la comunidad, el Estado disociado de la sociedad, y el orden que rige es un orden contra el hombre.

Estos tres poemarios completan el mapa de la obra de Mutis. Rechazan, implícitamente, los regímenes modernos e intentan resistir al deterioro social, a la descentralización, al nomadismo sin rumbo, al caos (vividos por Maqroll), a través de tenues imágenes dibujadas al final de algunos poemas y del sustento en un régimen trascendente, con carácter de permanencia.

El yo poético de Mutis es, como señalaba bien Sucre, «cronista que recrea tiempos y vidas del pasado y simultáneamente un receptor de voces secretas, inmediatas y fantasmales» (369). Como abstracción latinoamericana expresa el ser del presente, erosionado entre dos mundos: América y Europa. Pero sobre todo la tradición y la modernidad en la que el sentido de ésta última se escapa y ante la presencia de una realidad fluctuante y fragmentada (como la vivida por Maqroll), surge otra voz que interroga sobre su identidad y se niega a ser un hombre contemporáneo sin definición mítica, metafísica y cultural de largo alcance. También está subrayando que el mentado mestizaje latinoamericano es más complejo de lo que sabemos; más aún, que no está acabado: hay muchas Américas en América, muchos países en cada país. Pues todavía hoy existen estratos sociales intocados genética o culturalmente, a pesar de que los conceptos racionales intentan fijar una suerte de idea plana y generalizante acerca de realidades demasiado complejas y múltiples.

Para concluir, tal vez sea útil ilustrar con palabras de Mutis su posición sobre la época moderna:

Creo que estamos asistiendo a su liquidación y a su final que comienza con la reforma protestante y todas las ideas generadas por ella y el calvinismo, especialmente. De allí salen las ideas liberales, la tendencia racionalista, en fin, un inmenso engaño de la democracia y la hipocresía que es una de las normas de conducta de pueblos como los Estados Unidos. (...) Creo que estamos viviendo entre ruinas y entre muertos. Me parece extraordinaria esa historia de la aventura de occidente en Europa, con el antecedente maravilloso helénico y de la Roma que establece una noción de Estado, de derecho, una noción constructora (...) Me produce una fascinación, pierdo toda posibilidad de razonar y de tratar de explicar esto o de ordenarlo en una serie de causas históricas y económicas. No me interesa por demás esa explicación (*Tras las rutas* 343).

Consuelo Hernández

Obras citadas

- MUTIS, ÁLVARO. *Abdul Bashur soñador de navíos*. Bogotá: Editorial Norma, 1991.
- . *Caravansary*. Colección Tierra Firme. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- . *Crónica Regia y alabanza del reino*. Poesía. Madrid: Cátedra, 1985.
- . *La Nieve del Almirante*. Madrid: Alianza, 1986.
- . *Los Emisarios*. Tierra Firme. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- . *Summa de Maqroll el Gaviero (Poesía, 1947-1970)*. Bogotá: La Oveja Negra, 1982.
- . *Summa de Maqroll el Gaviero (Poesía, 1948-1970)*. Insulae Poetarum. Prólogo de J.G. Cobo Borda. Barcelona: Barral, 1973.
- . *Summa de Maqroll el Gaviero, poesía 1948-1988*. Prólogos de Octavio Paz y Ernesto Volkening. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- . *Un homenaje y siete nocturnos*. México: El Equilibrista, 1986. También fue editado en Pamplona: Pamiela, 1987.
- COBO BORDA, J.G. «Soy gibelino, monárquico y legitimista». *Eco* 237. Bogotá: 1981. 250-258. Reproducido en Mutis Durán. 251-258.
- CROS, FERNANDO. «Son muchos los mundos perdidos». *Revista de la Universidad de Antioquía*. 205. 113-119. Aparece también como «Conversando con Mutis». *Torre de papel*, revista de la Universidad de Chapingo, 3. 1986. 24-32.
- GALA, ANTONIO. *El manuscrito carmesí*. Barcelona: Editorial Planeta, 1991.
- HERNÁNDEZ, CONSUELO. «Los Emisarios, nuevo poemario de Álvaro Mutis». *Suplemento literario de El Nacional*. Caracas: julio, 28, 1985.
- . Entrevista personal con Álvaro Mutis, I. México: enero, 1991.
- . Entrevista personal con Álvaro Mutis, II. México: agosto, 1991.
- . *Álvaro Mutis: Una estética del deterioro*. Tesis Doctoral New York University, 1991.
- MUTIS DURÁN, SANTIAGO. *Tras las rutas de Maqroll el Gaviero (1981-1988)*. Cali: Proartes, Gobernación del Valle y Revista *Gradiva*, 1988.
- NERUDA, PABLO. *Residencia en la tierra (1925-1931)*. Barcelona: Bruguera, 1980.
- NIETZSCHE, FEDERICO. *La voluntad de poderío*. Traduc. por Aníbal Froufe. Madrid: Edaf, 1981.
- SUCRE, GUILLERMO. «El poema, una fértil miseria». *Plural*, 43. 1975. 17-22. También en *La máscara, la transparencia*. Caracas: Monte Ávila, 1974. 367-379.